

Poesía



Un cantar de la más alta poesía

Por Carlos Henderson

Mario Benedetti es uno de los escritores uruguayos más leídos en su país, y uno de los más representativos de América Latina. Ha incursionado con solidez y holgura por todos los géneros. Bien, pero esto no dice de su particularidad. Es uno de los escritores que está trabajando para que nos formemos una imagen nueva del intelectual orgánico que se ha impuesto decir los niveles de una realidad viva. Y su proceso como escritor está inscrito en la vida misma de su país, en su problemática, en sus tensiones; se ha enfrentado a él sin aislamientos, sin justificaciones que puedan dar oportunidad a oscuros sentimientos de frustración. Más bien como el instigador de su contorno, "con la correspondiente cuota de imaginación".

Es cierto que la poesía ha tomado prestados elementos narrativos, el lenguaje de expresiones coloquiales, el fraseo escueto del diálogo. Y ello lo asume el poeta por la única válida experiencia: comunicarse. Y no lo hace para obtener el favor de los estudiosos ni de los críticos sino para ser recibido por su pueblo. En lo anterior creemos cifradas las claves y motivaciones de Mario Benedetti al escribir *El cumpleaños de Juan Angel*.*

Benedetti en reportaje publicado en la revista *Casa de las Américas* (marzo-junio 1971), ha declarado con respecto a *El cumpleaños de Juan Angel*: "lo había concebido como una novela, bastante tradicional en su forma, con una estructura un poco fantástica, pero había algo que no funcionaba en la relación tema-género, porque la espina dorsal de la presunta novela era una idea poética". Y lo comprobamos. Los terrenos fijos de los géneros literarios se resquebrajan, abren las ventanas y se airean para ser algo más y abarcar otras fiestas. La fiesta del verso, ya no digamos medido y escanciado, rompe sus magros encuadres para convertirse en crónica, en testimonio novelado, en una canción de gesta. Y todo esto es *El cumpleaños de Juan Angel*. Es un libro de la más alta poesía popular.

En el mismo reportaje que aludíamos, nos dice del tema de este su último libro publicado: "Se trata de un cumpleaños pero cuando empieza el relato el protago-

nista cumple ocho años, y a medida que pasa el día va cumpliendo otras edades. Todo lo que pasa es muy normal sólo que enmarcado en esa estructura fantástica. A medianoche el protagonista tiene unos treinticinco años, ha cambiado de nombre y vive la actualidad del país." Mario Benedetti en poesía ha dado el salto del testimonio personal —autor de *Poemas de la oficina*— al testimonio de sus días, de su tiempo en un contexto definido. Ha superado una etapa ética para cantar una línea de acción revolucionaria. ¿Y de qué manera? Escribiendo de la forma más alta, más limpia, más universal: siendo contemporáneo de su pueblo. Siendo contemporáneo de la vida de su pueblo. Asistiendo con claridad a la claridad. Devolviendo vitalidad a lo ganado en el contorno. La venida a menos realidad de las circunstancias no solamente se la ha nombrado entre líneas sino en párrafos íntegros.

En América Latina tenemos que nombrar aún, esto se dice entre los hombres de letras. Pero jamás se menciona qué debemos nombrar o las más de las veces se mencionan escapismos, el desarraigo. En cambio no se nos dice como Benedetti, en este libro, que la poesía puede ser hecha por todos. Y ya no como un sueño maldito.

Novela



Respuesta al catálogo de Manjarrez

Por Juan Manuel Molina

Como al mismo Manjarrez le ha sucedido en ocasiones con sus reseñas, antes de escribir una nota acerca de su novela es imposible detenerse un buen rato y dudar. Sobre todo porque uno está convencido de que puede ser superfluo referirse a una novela a la que a fin de cuentas se considera un acto fallido. Sin embargo, el intento de Manjarrez es lo suficientemente interesado y valioso como para que su fracaso final merezca, y requiera, una respuesta más decidida que la del simple silencio.

Casi al final del libro,* Manjarrez se mete consigo mismo —después de haberse metido con "Los Críticos Que no Me Van a Entender", y posiblemente también con los que no lo van a gustar— y escribe: "Es claro que la novela o catálogo no es autobiográfica. ¿Pero deja por ello de ser, quizá, el espejo en que se refleja el titubeo de un joven?"

Catálogo o novela. Sin duda, mucho más

catálogo que novela. Y sin duda también, y aunque suene patético, el espejo de los titubeos de un joven. Porque en este *Lapsus*, como en el antiguo *Acto propiciatorio*, no puede uno dejar de advertir lo mismo la extraordinaria habilidad con que Manjarrez sabe crear situaciones, que el desmoronamiento final de sus planteamientos. Y eso por culpa del titubeo, porque en algún momento Manjarrez afloja, no se decide a sudar sangre y en vez de darnos un mundo nos da simple escritura.

En *Acto propiciatorio*, un volumen de cuentos que apareció en 1970, sólo "Johnny" era plenamente satisfactorio: hubo ahí la cristalización feliz de elementos nuevos, un tono distinto, un aire fresco que tejía con humor al borde del lugar común para después dar el salto y desembocar en un perfecto reverso. Por encima de todo eso, hubo un relato que "revelaba", que hacía saltar la realidad nombrada, que no trataba de decir sino que decía bien claro, que no quería parecerse sino que era idéntico a sí mismo.

Pero los otros dos relatos del volumen no eran sino novelas abortadas o cuentos desintegrados por un desmesurado crecimiento canceroso. Esta tendencia hacia las formas mayores, aparte del talento agradablemente desparpajado del autor, hizo que muchos nos pusiéramos a esperar con interés la novela prometida. Actualmente la situación es básicamente la misma: Manjarrez tiene algo que decir, pero todavía no lo dice.

Como los relatos fallidos de *Acto propiciatorio*, *Lapsus* no es *Lapsus* sino algo que se le parece, y de lejecitos.

Humberto Haltter y Humberto Heggó son los héroes aparentes del libro. El primero de poco más de veinte años, el otro cuarentón. Los dos se encuentran volando de México a París, como quien va de Cuautitlán a Jauja. Parece que Manjarrez nos va a contar la historia de México abroad, del descubrimiento de los otros mundos posibles. Pero no sucede. Después del primer capítulo, y en cada uno de los restantes, la escritura empieza a trabajar en contra de sí misma. Ya sabemos que todo discurso intenta anularse y que en la panza de toda palabra espera agazapado el silencio, planeando su venganza. Pero aquí el desfile de palabras es todavía más precario: antes de callar la palabra se desdice, la palabra de este momento dice que la anterior no es cierta, o rompe con ella, la desdén y empieza a tirar por su lado.

El resultado es inevitable: *Lapsus* se convierte en una masa aglutinada de comienzos que no terminan nunca, en un emparedado de historias y caracteres cuyas coincidencias casuales y de mera superficie —como un nombre, un lugar o una esquizofrenia que se repiten— no son suficientemente sólidos como para darles unidad.

Es cierto que Manjarrez es excesivamente consciente de sí mismo y que a cada rato intenta curarse en salud, pero son falsas las hipótesis que desliza para justificar el acto fallido, principalmente porque ni *Lapsus* ni ningún otro escrito podrían demostrar "que ya no se puede escribir novela".

* Mario Benedetti: *El cumpleaños de Juan Angel*, México, Siglo XXI Editores, 1971.

* Héctor Manjarrez: *Lapsus. (Algunos actos fallidos)*, México Joaquín Mortiz, 1971. 283 pp.